LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 25, conclusión del capítulo 10

Todavía estamos en Hechos capítulo 10. Y aunque hoy lo terminaremos, los asuntos que surgen de sus palabras inspiradas por Dios son de los más desafiantes y profundamente importantes para nuestra fe; por eso continuaremos trabajando arduamente en él para tratar de extraer de estos pasajes tanto la verdad espiritual como las aplicaciones prácticas.

Los judíos entienden bien el asunto principal que subyace en este capítulo; lo que los desconcertaba era su resolución. Pero los cristianos gentiles tienen dificultades incluso para discernir la naturaleza del verdadero asunto; y si no entendemos correctamente el problema, entonces malinterpretaremos el resultado.

Terminamos la última vez en el versículo 28 y, para refrescar nuestra memoria, dice esto:

CJB Hechos 10:28 Él les dijo: "Ustedes saben muy bien que para un hombre que es judío tener una relación estrecha con alguien que pertenece a otro pueblo, o ir a visitarlo, es algo que simplemente no se hace. Pero Dios me ha mostrado que no debo llamar común o impura a ninguna persona;

El asunto subyacente que se está tratando en Hechos 10 es la pureza ritual, especialmente en lo que concierne a las relaciones judías con los gentiles. Para este momento de la historia, las Tradiciones (Torá Oral) ya habían distorsionado sustancialmente lo que el Señor había establecido en la Torá acerca del estado de pureza ritual de los gentiles. Así que Hechos capítulo 10 muestra a Dios en el proceso de corregir esto, de manera muy parecida a como el Sermón del Monte de Yeshua en el Libro de Mateo también mostraba a Dios corrigiendo Tradiciones equivocadas acerca de una amplia variedad de asuntos.

A los comentaristas les gusta decir que el asunto principal en Hechos 10 era que Pedro (y otros judíos) comían con gentiles; eso es cierto solo hasta cierto punto. La comida era, ciertamente, considerada quizás como la oportunidad más seria y prevenible para que un judío se volviera ritualmente impuro. Saber qué animales podían y cuáles no podían comerse como alimento era fácil y todo niño judío lo sabía de memoria. Eran las intrincadas reglas acerca del manejo de los alimentos las que resultaban problemáticas, y la Tradición complicaba el asunto. Había

numerosas maneras en que un alimento perfectamente kosher podía volverse impuro y, por lo tanto, no apto para comer debido a un manejo incorrecto. Podía suceder porque el animal había sido criado incorrectamente; o porque había sido sacrificado de manera incorrecta; o porque la sangre no había sido drenada y eliminada apropiadamente; o porque había entrado en contacto con alguna otra cosa que fuera ritualmente impura (incluyendo, especialmente, a una persona ritualmente impura), porque la impureza ritual podía transmitirse de un objeto a otro.

La hospitalidad del Medio Oriente siempre exigía que a un huésped se le ofreciera comida. Así que si un judío se aventuraba a entrar en la casa de un gentil, para ellos sería como entrar en la sala de enfermedades contagiosas de un hospital. Era un gran riesgo porque, aun si la comida que se les ofrecía era de un tipo que un judío normalmente podía comer, no había ninguna garantía acerca de cómo había sido manipulada. Más aún, los judíos consideraban a los gentiles naturalmente impuros. Así que cualquier cosa que un gentil tocara, ya fuera comida, muebles, ropa, ropa de cama, los pisos y las paredes de sus casas, cualquier cosa, los judíos creían que esos gentiles le habían transmitido su impureza, y por lo tanto era casi imposible que un judío no quedara contaminado con impureza ritual. No solo el simple hecho de pensarlo resultaba repugnante, sino que después habría un proceso engorroso y, en ocasiones, costoso para regresar a un estado de pureza ritual utilizando los remedios establecidos por la Ley de Moisés.

¿Por qué los gentiles eran considerados automáticamente impuros por los judíos? Los judíos académicos dirían que era principalmente porque los gentiles eran idólatras; adoraban a algún otro dios diferente del Dios de Israel. También era porque las mujeres gentiles no seguían los procedimientos apropiados al final de sus períodos, y los hombres no seguían los procedimientos adecuados después de tener intimidad con sus esposas, lo cual podría haber corregido las condiciones de impureza ritual que resultaban de ello. Pero para el judío promedio y cotidiano, los gentiles son impuros porque la Tradición dice que lo son; así es como los gentiles fueron creados. Pero ¿qué ocurría con los gentiles temerosos de Dios que no eran idólatras y que, en cambio, adoraban solamente al Dios de Israel? Eso presentaba un dilema particularmente difícil acerca del cual no existía un acuerdo universal dentro del judaísmo. ¿Podían asistir a las Sinagogas? ¿Podían comer con los judíos? ¿Podían ir al Templo? Al final, resulta que para los judíos de esta época el dilema tenía principalmente que ver con la supuesta necesidad de la circuncisión para los gentiles

temerosos de Dios. Abordaremos esto poco después de volver a leer los versículos finales de Hechos capítulo 10.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 10:28 – hasta el final

Las últimas palabras del versículo 28 hacen que Pedro diga que Dios le mostró que no debía llamar común o impuro a ningún hombre. ¿Cómo le mostró Dios esto? Por medio de la visión de las criaturas dentro de una tela que descendía del Cielo. Me gustaría poner el último clavo en el ataúd de la enseñanza doctrinal incorrecta de que la visión tenía que ver con alimentos; es decir, estoy diciendo que esta visión no trataba en absoluto de que Dios abrogara las leyes levíticas sobre los alimentos, como sostiene la doctrina cristiana estándar. Más bien, la visión de los animales impuros era simplemente simbólica de alguna otra cosa, ya que la visión era esencialmente una parábola. He presentado mi argumento de manera suficientemente amplia, de modo que todo lo que podría hacer a estas alturas sería repetirme, así que prefiero citarles a un venerado Padre de la Iglesia primitiva, el Venerable Beda, un monje inglés que vivió y escribió alrededor del año 700 d. C. Este fragmento está tomado de su comentario sobre el Libro de los Hechos.

"Me sorprende cómo algunos interpretan esto como relacionado con ciertos alimentos que estaban prohibidos por la antigua ley, pero que ahora deben consumirse, ya que ni las serpientes ni los reptiles pueden comerse. Tampoco Pedro mismo lo entendió de esta manera. Más bien, lo entendió como que TODAS las PERSONAS son igualmente llamadas al evangelio de Cristo y que nada está naturalmente contaminado. Porque cuando fue cuestionado, explicó el SIMBOLISMO de esta visión, no como dando la razón por la cual comía animales, sino por la cual se relacionaba con los gentiles".

Completamente correcto; aunque se utilizó comida como símbolo, la visión no trataba sobre comida. Así que, aunque algunos podrían decir que cuando les enseño que las leyes levíticas sobre los alimentos no fueron abolidas, y que esta visión-parábola dada a Pedro ciertamente no las abolió (porque, para empezar, esto no tenía nada que ver con alimentos), es solo porque tengo una teología de Raíces Hebreas o mesiánica; aquí tenemos a un monje cristiano gentil inglés de gran reputación diciendo exactamente lo mismo hace 1300 años y quedando asombrado de que algunos de sus compañeros cristianos no pudieran verlo.

Así que, en resumen, a Pedro se le está enseñando que Dios no crea nada que sea naturalmente impuro; es decir, nada es impuro en su estado natural de creación. Más bien, todas las cosas comienzan siendo ritualmente limpias. Por lo tanto, para que algo se vuelva impuro, algo tiene que sucederle. Ahora, antes de que alguien diga: "Espera un momento, ¿no pensé que, por ejemplo, un buitre era un ave impura?". No, no lo es. Simplemente es un ave que el Señor dice que no está permitida como alimento y, por lo tanto, tampoco para propósitos religiosos como los sacrificios. Un buitre no es impuro por sí mismo porque limpio e impuro, por un lado, y permitido y prohibido, por otro, son dos asuntos completamente diferentes que la Torá trata por separado. Un buitre no está permitido como alimento; pero no es inherentemente impuro.

Además, el principio de Dios es que todo lo creado es creado espiritualmente común. Los objetos y las personas comunes pueden permanecer en el estado espiritual de común y limpio, o pueden ser elevados a santo por decisión de Dios. Por el contrario, los objetos y las personas que son comunes y limpios pueden ser degradados a impuros (generalmente mediante un acto humano). Pero un hombre nunca puede elevar lo común a santo; eso está exclusivamente dentro de la autoridad de Dios. Lo que acabo de decirles es quizás uno de los principios de Dios más importantes que existen, y está claramente establecido en la Torá bíblica; es decir, esto no es Tradición ni costumbre, tampoco es especulación o alegoría.

Pablo dijo esencialmente lo mismo a su manera, y en un contexto ligeramente diferente, en el Libro de Romanos.

CJB Romanos 14:14 Sé —es decir, estoy convencido por el Señor Yeshua el Mesías— que nada es impuro en sí mismo. Pero si una persona considera algo impuro, entonces para ella es impuro;

Aquí Pablo admite que (al igual que Pedro) tuvo que ser convencido por el Señor de que nada es impuro por sí mismo (es decir, ya sea una persona o un objeto, Dios no crea nada impuro). Tuvo que ser convencido (que su manera de pensar cambiara) porque, como fariseo altamente capacitado, a Pablo le habían enseñado lo contrario. Los fariseos (y todo el judaísmo, en realidad) creían que los gentiles nacían, esencialmente, como personas naturalmente impuras. Por lo tanto, otro principio importante de Dios está en juego en nuestra historia; no es importante solamente para los judíos, sino también para los gentiles Creyentes. Cuando algo es impuro, no puede hacerse santo. Primero, la cosa impura

tiene que ser restaurada a un estado espiritual de limpia y común. Y entonces, a partir de limpia y común, Dios puede elevarla a santa.

Así que observa en este pasaje de Romanos que Pablo está hablando de una persona que considera algo impuro. Y si esa persona considera algo impuro, entonces para él o para ella es impuro. Pero (y aquí está lo importante) este principio no funciona en sentido contrario. Pablo nunca dice: "Oh sí, y viceversa". Nunca dice que si consideras algo ritualmente limpio, pero en realidad es impuro, entonces para ti es limpio. Sin embargo, eso normalmente se introduce en este pasaje y se enseña como si eso fuera lo que él hubiera dicho. Espero que puedas verlo. Este pasaje solo trata con cosas impuras, no con cosas limpias.

Verás, aunque no hay peligro para nosotros en considerar algo impuro y, por lo tanto, evitarlo (incluso si ese objeto es en realidad ritualmente limpio), existe peligro en asumir que algo es limpio (cuando Dios dice que el objeto es realmente impuro) y participar de ello de todos modos. Y eso es precisamente lo que preocupaba a los judíos acerca de entrar en contacto con los gentiles. Así que se desarrolló esta actitud: más vale prevenir que lamentar. Era mejor equivocarse considerando impuros a los gentiles y a todo aquello que ellos tocaban (y, por lo tanto, evitarlos), que considerarlos limpios y estar equivocados, y así volverse ritualmente impuro.

Sé que esto es muy difícil de comprender para nosotros, pero eso se debe a que esta manera de pensar nunca ha tenido un lugar en la vida o en la discusión cristiana gentil. Por alguna razón, hace siglos, los estados espirituales de limpio e impuro fueron eliminados del pensamiento y de la ideología cristiana. Pero es bíblico, es histórico y continúa vigente. Los gentiles simplemente han sido ignorantes de ello porque se explica únicamente en el Antiguo Testamento. Y esta ignorancia, en ocasiones, ha conducido a graves malentendidos de algunos pasajes de las Escrituras del Nuevo Testamento.

Y, por cierto, aquí Pablo no está hablando de personas cuando habla de considerar algo impuro. Está hablando de objetos, principalmente de alimentos. ¿Cómo lo sé? Porque en el siguiente versículo de Romanos dice:

CJB Romanos 14:15 y si tu hermano se siente ofendido por la comida que comes, tu vida ya no es una vida de amor. ¡No destruyas, por tus hábitos alimentarios, a alguien por quien el Mesías murió!

Por favor, sigue lo que estoy a punto de decirte. Si no crees que las leyes bíblicas sobre los alimentos importan, probablemente no estarás encantado con lo que tengo que mostrarte (a veces la verdad no es fácil de tragar… perdonen el juego de palabras). Observa (porque esto normalmente se enseña al revés) que Pablo no dice "si tu hermano se siente molesto por la comida que evitas". Es decir, esto no trata de que tu compañero Creyente se moleste porque te ve evitando alimentos que tú consideras impuros. Más bien, Pablo dice: "si tu hermano se siente molesto por la comida que comes" (y recuerda que, en el versículo anterior, el contexto trata acerca de considerar algo impuro). Piénsalo: ¿alguna vez un hermano se molestaría por la comida que comes si él piensa que es limpia? Obviamente no; así que la comida limpia no es el contexto. Más bien, si un compañero Creyente te ve comiendo alimentos que para él son impuros, aunque a ti no te importe seguir las leyes bíblicas de los alimentos kosher, entonces es egoísta que comas delante de él algo que para él es impuro (Pablo dice que no es amoroso porque eso le molesta). Y, sin embargo, este versículo normalmente se enseña exactamente al revés; normalmente se enseña como si Pablo estuviera diciendo que si una persona considera limpia la comida, entonces es la persona que considera impura la comida la que está haciendo lo incorrecto y molestando a su hermano. Permíteme aclararlo aún más dándote un ejemplo de cómo se aplica este versículo. Si vienes a mi casa, invitado a cenar, y sé que observas las leyes bíblicas sobre los alimentos, pero aun así sirvo cosas que sé que son impuras para ti y las como de todos modos (aunque no insista en que tú hagas lo mismo), Pablo dice que eso no es algo amoroso de mi parte. No eres tú quien está haciendo lo incorrecto porque no quieres comer las cosas que te sirvo y que consideras impuras; soy yo quien está haciendo lo incorrecto al colocarte en esta situación incómoda. Romanos 14:15 no trata sobre lo que se evita; trata sobre lo que se come. Este pasaje no trata sobre comida limpia; trata sobre comida impura. Este principio es una vía de un solo sentido y siempre se presenta así en la Biblia.

En nuestros días, lo que escogemos comer ha adquirido mayor importancia no por la escasez (al menos no en el mundo occidental), sino por el asunto de mantener una buena salud y alcanzar una mayor esperanza de vida. Las personas, incluyendo a los Creyentes, se preocupan mucho por que su dieta sea orgánica y saludable, pero no les importa si Dios dice que determinado alimento debe comerse o no. Puedo entender esto en el mundo secular; pero ¿para los Creyentes? Hermanos míos, Dios ha especificado en Su Palabra qué es comestible como alimento para nosotros y qué no lo es. La lista de prohibiciones es pequeña y no es nada difícil de evitar. Tu salud física es, por supuesto,

importante y debes esforzarte por comer saludablemente; pero tu salud espiritual es más importante, y esta comienza por ser obediente a los mandamientos del Señor. En cualquier caso, Hechos capítulo 10 no trata directamente acerca de alimentos; trata acerca de la pureza ritual en lo que respecta a los gentiles. Así que en el versículo 29, después de que Pedro ahora comprende que la salvación en Cristo también es para los gentiles, y que Dios no considera a los gentiles inherentemente impuros de manera ritual (y Él debería saberlo), Pedro pregunta a Cornelio por qué lo ha mandado llamar. La respuesta de Cornelio comienza en el versículo 30.

Cornelio relata cómo él también tuvo una visión y que ocurrió a la hora de las oraciones tradicionales de la tarde (tradicionales para el judaísmo). Y el hombre que apareció en su visión (anteriormente este hombre había sido llamado un ángel) le dijo que enviara por Pedro y también le dijo dónde se encontraba Pedro. Así que Cornelio fue obediente, mandó por él y ha reunido a amigos y familiares porque seguramente Dios tiene algo importante que decir por medio de Pedro.

Ahora Pedro habla. Y en el versículo 34 comienza con una admisión humilde (y que cambia completamente el panorama), diciendo que AHORA comprende plenamente que Dios no muestra parcialidad solamente hacia los judíos, sino que cualquier hombre de cualquier nación o pueblo que se postra ante Él y hace lo correcto (es decir, lo correcto a los ojos de Dios) es bienvenido ante Él. Pedro no entendió esto sino hasta dentro de las últimas 72 horas, como resultado de la visión-parábola que Dios le mostró. Hasta AHORA no pensaba que fuera posible que los gentiles pudieran ser salvos en el nombre de Yeshua. Para ser claros: Dios no había cambiado nada. Lo único que sucedía era que Pedro había estado equivocado durante toda su vida. Los gentiles siempre habían tenido una manera de ser aceptables ante Dios. La muerte expiatoria de Cristo no tenía como único propósito introducir a los judíos en el Reino; estaba dirigida a todas las personas de la tierra sin excepción. La muerte y resurrección de Cristo explicaron cómo finalmente se cumplió la promesa del Pacto Abrahámico de que todos los pueblos de la tierra serían bendecidos por medio de Abraham y sus descendientes hebreos.

En el versículo 36, Pedro supone que Cornelio conoce bien los asuntos relacionados con la pureza ritual entre judíos y gentiles y que también está algo familiarizado con la historia de la vida, muerte y resurrección de Yeshua. Entonces Pedro continúa resumiendo los acontecimientos importantes de la vida y misión del Mesías. Pero no pasemos por alto el tono subyacente; Pedro deja claro que la salvación llegó primero a los judíos, y ahora los gentiles escucharían acerca de esta salvación que los

judíos tienen como resultado de su Mesías judío, por medio de testigos judíos de la vida y enseñanzas de Cristo. Pedro enfatiza ese punto en el versículo 41 cuando dice:

CJB Hechos 10:41 no por todo el pueblo, sino por testigos que Dios había escogido previamente, es decir, por nosotros, quienes comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.

Fueron judíos los testigos escogidos; de hecho, fue un grupo selecto de judíos entre los cuales estaba Pedro. Por lo tanto, aunque Cornelio y otros gentiles temerosos de Dios son aceptables para Dios, los gentiles deben tener presente que la Palabra de Dios fue dada a los judíos 1400 años antes; el Salvador es judío; quienes conocen la Palabra de Dios, quienes la protegen y se la comunican a otros son judíos; y la salvación fue dada primero a los judíos. Por lo tanto, los judíos ocupan un lugar de preeminencia y liderazgo en la fe, y fueron los judíos quienes recibieron la responsabilidad de predicar y dar testimonio acerca de Yeshua; no los gentiles. Pablo diría esencialmente lo mismo al comenzar Romanos capítulo 3.

Romanos 3:1-4 CJB

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿Cuál es el valor de ser circuncidado?
2 ¡Mucho, en todo sentido! En primer lugar, a los judíos les fueron confiadas las mismas palabras de Dios.
3 Si algunos de ellos fueron infieles, ¿y qué? ¿Acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios?
4 ¡De ninguna manera! Dios demostraría ser verdadero aunque todos fueran mentirosos, como dice el Tanaj: "para que Tú, Dios, seas reconocido como justo en Tus palabras y ganes el veredicto cuando seas llevado a juicio".

Pero quizás la declaración más importante del discurso de Pedro a Cornelio y a su familia, que demuestra que Pedro realmente comprende lo que Dios le mostró en su visión, es una declaración del versículo 43 que constituye el fundamento del Cuerpo congregacional de Cristo.

Hechos 10:43 CJB 43 Todos los profetas dan testimonio acerca de él, de que todo aquel que pone su confianza en él recibe el perdón de los pecados por medio de su nombre".

Ahí está el Evangelio del Mesías Yeshua en pocas palabras. Es inclusivo, requiere confiar en Yeshua, y por medio de esto los pecados son perdonados. Quiero decirlo una vez más; aunque este era un concepto revolucionario para Pedro, él admite de buena gana que había estado equivocado hasta ese momento y que, de hecho, todos los profetas del Antiguo Testamento habían dado testimonio acerca de Cristo y de lo que Su venida significaría para todos, no solamente para el pueblo judío.

Mientras Pedro todavía pronunciaba estas palabras, dice el versículo 44, el Ruach HaKodesh lo interrumpió y cayó sobre todos los que estaban escuchando. Lo que esto significa es sencillo: la familia gentil de Cornelio creyó el mensaje de Pedro, creyó que Yeshua era el Mesías y aceptó que el Mesías de los judíos también era el Mesías para los gentiles.

Pero ahora, en el versículo 45, aparece el asunto que demostraría ser uno de los más polémicos (y más incomprendidos) con respecto a la salvación: el asunto de la circuncisión para los varones gentiles que se volvían al Mesías Yeshua. Hablaremos más acerca de esto dentro de un momento, pero primero observa que los circuncidados que estaban presentes quedaron asombrados porque el don del Espíritu Santo cayó sobre este grupo de gentiles. Que uno de esos gentiles fuera un oficial del ejército romano era aún más sorprendente, puesto que este hombre era el símbolo más visible de la opresión de Roma sobre el pueblo de Dios. Además, estos gentiles comenzaron a hablar en lenguas y a alabar a Dios de maneras que nadie que no lo conociera íntimamente podría hacer.

La CJB y otras versiones añadirán la palabra “facción” o “creyentes” a la palabra circuncisión; esas palabras no aparecen en el griego original. Sin embargo, para que esta frase tenga sentido, es necesario agregar algo a la palabra circuncisión. Entonces, ¿a quién se refiere la “facción” de la Circuncisión? Puesto que aquí se está hablando de judíos, naturalmente estaban circuncidados, fueran Creyentes o no. Sin embargo, se nos dirá en Hechos capítulo 11 que fueron exactamente 6 judíos quienes fueron con Pedro desde Yafo para encontrarse con Cornelio. Y que estos 6 judíos eran hermanos, lo que significa que eran Creyentes. Así que entre estos 6 Creyentes que acompañaron a Pedro, algunos pertenecían a un subgrupo de Creyentes judíos que pensaban que los temerosos de Dios necesitaban ser circuncidados si querían adorar al Dios de Israel. Y lo que estaba detrás de este requisito de la circuncisión era el asunto de la pureza ritual.

Sin embargo, también tenemos que entender lo que significaba la circuncisión en aquella época; significaba que una persona se convertía en judía oficialmente. Una persona literalmente se convertía de gentil en

judío. Dicho esto, sería una caracterización incorrecta decir que quienes insistían en la circuncisión de los gentiles temerosos de Dios constituían un grupo separado (de la misma manera que los fariseos eran un grupo separado de los saduceos). Más bien, eran miembros de El Camino, pero sostenían la convicción personal de que los gentiles temerosos de Dios debían convertirse en judíos. Además, esto tenía poco que ver con que un gentil se convirtiera en Creyente y seguidor de Yeshua. Es decir, la facción de la Circuncisión no surgió como resultado de la llegada de Cristo para luego exigir que los gentiles se convirtieran en judíos con el fin de ser salvos. Esta exigencia de la circuncisión estaba dispersa entre adherentes que pertenecían a diversos segmentos del judaísmo, y El Camino era (correctamente) considerado simplemente como uno de estos diversos segmentos del judaísmo. Esta facción de la circuncisión había existido mucho antes de la época de Cristo, porque históricamente el judaísmo se había vuelto bastante popular en el Imperio Romano y un número considerable de gentiles quería adorar al Dios de Israel.

Por lo tanto, para estos Creyentes en Yeshua que siguieron a Pedro para encontrarse con Cornelio, la llegada de Cristo no había cambiado nada en cuanto a su percepción de la necesidad de que un gentil temeroso de Dios se convirtiera al judaísmo (por medio de la circuncisión). Para ellos, creer en Cristo era el camino natural del judaísmo; no era algo diferente o separado. Esto se debía a que todavía prevalecía el mismo proceso de pensamiento: ¿por qué un no judío adoraría a un Dios judío y adoptaría a un Salvador judío? Para los judíos de aquel día (y hasta ahora, para Pedro), la lógica era impecable. Al ser circuncidado un gentil varón temeroso de Dios, y convertirse así en judío, generalmente se resolvía la preocupación acerca de la pureza ritual. Iba a ser muy difícil, especialmente para Pablo, convencer a los Creyentes judíos de la facción de la Circuncisión de que cedieran en el asunto de la circuncisión de los Creyentes gentiles; y hasta el día de hoy nunca ha habido mucho éxito en ese sentido.

Lo que tenemos aquí, con el Espíritu Santo cayendo sobre Cornelio y su familia, no es menos que un segundo acontecimiento de Pentecostés. El primer acontecimiento de Pentecostés, por supuesto, estaba de acuerdo con lo que Cristo dijo: “Primero al judío, después al griego”. Así que fue solamente sobre los judíos que cayó el Espíritu Santo en Jerusalén en aquel día tan especial de la Fiesta bíblica de Shavuot; y ellos hablaron en lenguas. Aquí tenemos que suceder lo mismo a un grupo de griegos (gentiles). Para todos los que estaban presentes, incluyendo a aquellos judíos de la facción de la Circuncisión, simplemente no había manera de negarlo porque lo vieron con sus propios ojos. Les gustara o no, lo

entendieran o no, estos gentiles incircuncisos habían sido recibidos por Dios, y el espectacular descenso del Espíritu Santo sobre ellos constituía una prueba innegable.

La respuesta de Pedro fue preguntar inmediatamente: ¿hay algo que impida que estos sean sumergidos? Esto nos recuerda al eunuco etíope quien, al aceptar a Yeshua como Salvador, preguntó a Felipe si había algo que debiera impedir que fuera bautizado. Así que no es que Cornelio fuera el primer gentil en ser bautizado o en recibir el Espíritu Santo. Es que Pedro, el líder del Cuerpo de Creyentes en ese momento, ahora se da cuenta de que estos pocos casos aislados de gentiles que llegaban a la fe, recibían el Espíritu Santo y eran bautizados no serían casos únicos, sino que se convertirían en la norma.

Curiosamente, no escuchamos ninguna protesta de la facción de la Circuncisión. Y tampoco escuchamos ninguna exigencia o expectativa de que Cornelio y su familia fueran circuncidados. Pero, como sucede con tantas tradiciones y creencias mantenidas durante mucho tiempo, sin importar cuán equivocadas sean, no cambian ni mueren fácilmente. Así que la circuncisión de los Creyentes gentiles se convertiría en un asunto obstinado dentro de El Camino y permanecería así durante el resto del Nuevo Testamento.

Parece que le correspondió a Pablo hacer algo más que simplemente declarar que la circuncisión de los gentiles no era necesaria para ser aceptados como adoradores de Cristo; él sería quien tendría que explicar la teología que había detrás de ello. Y una vez más permíteme señalar que para los judíos de esta época, la circuncisión no era simplemente un asunto de seguir un ritual tradicional o una costumbre cultural. Más bien, la circuncisión significaba una sola cosa y únicamente una cosa: que una persona era, o estaba convirtiéndose, en judía. Y con la circuncisión, uno no simplemente se convertía en judío simbólicamente, ni era un medio para mostrar simpatía o solidaridad con el pueblo judío. Una persona literalmente se convertía en ciudadano nacional judío y ya no se identificaría como gentil.

Pablo trató el asunto de la circuncisión de los gentiles desde el aspecto más importante, el aspecto espiritual, en Romanos capítulo 2. Terminemos con lo que dijo acerca de ello.

Romanos 2:13-29 CJB

13 Porque no son simplemente los oyentes de la Torá a quienes Dios considera justos; más bien, son los que hacen lo que dice la Torá quienes serán declarados justos ante los ojos de Dios.

14 Porque cuando los gentiles, que no tienen Torá, hacen naturalmente lo que la Torá requiere, entonces estos, aunque no tienen Torá, son Torá para sí mismos.

15 Porque sus vidas muestran que la conducta que la Torá prescribe está escrita en sus corazones. Sus conciencias también dan testimonio de ello, pues sus pensamientos contradictorios algunas veces los acusan y otras veces los defienden,

16 en un día en que Dios juzgue los secretos más íntimos de las personas. (De acuerdo con las Buenas Noticias que proclamo, Él hace esto por medio del Mesías Yeshua).

17 Pero si tú te llamas judío y descansas en la Torá y te glorías en Dios

18 y conoces Su voluntad y apruebas lo que es correcto, porque has sido instruido a partir de la Torá;

19 y si te has convencido de que eres un guía para los ciegos, una luz en la oscuridad,

20 un instructor de los que son espiritualmente ignorantes y un maestro de niños, puesto que en la Torá tienes la esencia del conocimiento y de la verdad;

21 entonces tú, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Predicando: "No robarás", ¿robas?

22 Diciendo: "No cometerás adulterio", ¿cometes adulterio? Aborreciendo los ídolos, ¿cometes actos de idolatría?

23 Tú que te enorgulleces tanto de la Torá, ¿acaso, al desobedecer la Torá, deshonras a Dios?—

24 como dice el Tanakh: "Porque por causa de ustedes el nombre de Dios es blasfemado entre los Goyim".

25 Porque la circuncisión ciertamente tiene valor si haces lo que dice la Torá. Pero si eres transgresor de la Torá, ¡tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión!

26 Por lo tanto, si un hombre incircunciso guarda los justos requisitos de la Torá, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión?

27 De hecho, el hombre que físicamente no está circuncidado pero obedece la Torá será un juicio contra ustedes, que han recibido un brit-milah y tienen la Torá escrita, pero la violan.

28 Porque el verdadero judío no es simplemente judío exteriormente: la verdadera circuncisión no es solamente externa y física.

29 Por el contrario, el verdadero judío lo es interiormente; y la verdadera circuncisión es la del corazón, espiritual y no literal; de modo que su alabanza no procede de otras personas sino de Dios.

¿Qué acabamos de escuchar decir a Pablo? Dice que la verdadera circuncisión es la del corazón; espiritualmente y no literalmente. Así que la circuncisión de la carne siempre tuvo la intención de ser un símbolo externo de algo que ocurría interna e invisiblemente. También dijo que el hombre que obedece la Torá pero que físicamente no está circuncidado (es gentil, no judío) será un juicio contra un judío (una persona circuncidada) que desobedece la Torá de Dios. La circuncisión era un símbolo físico que cualquiera podía llevar, independientemente de que confiara y obedeciera al Dios de Israel o no. Pero un hombre que no llevaba ese símbolo físico de la circuncisión (un gentil), pero que confiaba en Dios y obedecía la Torá de Dios, Dios lo declararía justo y aceptable.

Comenzaremos Hechos capítulo 11 la próxima vez.